



DE V. ENTE MARIA MENGO

AL NACIMIENTO

DE LA

PRINCESA DE ASTURIAS.

Salve, vástago ilustre
De la grande española monarquía :
Dios no permita que otra vez se frustre
La esperanza de un pueblo que te adora,
Al que has venido como nueva aurora
En tan hermoso día.

Salve, madre feliz, madre amorosa,
Que al oír de dos mundos el lamento,
En extremo piadosa,
Pensastes un momento
Su dicha asegurarles
Y su lealtad pagarles
Con el fruto de amores bendecidos
Por tus pueblos queridos.

Salve también á tí, augusto esposo
De la Reina mas grande de la tierra ;
A quien Dios hizo Padre
De la Hija excelsa de tan régia Madre,
Soberana de un pueblo poderoso,
A cuya voz de guerra
El mundo todo espántase y aterra.

Salve, prendas queridas
De mi pátria adorada,
Que á ella sois venidas
Para hacerla mas fuerte y respetada.

Salve, os envía un pueblo sin segundo;
Salve, repite el eco en todo el mundo.

A ese grito poderoso y santo
Que la nacion ibérica levanta,
La que en Cuba y Joló, como en Lepanto,
Supo alcanzar un día gloria tanta ;
A ese grito de amor que, envuelto en llante,
La brisa lleva hasta tu régia planta,
Los ángeles contestan desde el cielo,
"Hazla grande y feliz, sé su consuelo."

Y tan grande será, que sus pendones
A la lid por tus bravos conducidos,
Dominarán del mundo las regiones,
Y á tu trono darán tronos vencidos.
Temblarán en Europa las naciones
Del leon castellano á los rugidos,
Pues ya han probado por su mala suerte
Que en su garra feroz lleva la muerte.

Cuando Dios le conceda á tu memoria
El saber apreciar en su valía
Las grandezas que encierra nuestra historia ;
Cuando sepas, PRINCESA, que hubo un día
En que tu España, harta ya de gloria,
Otra gloria mayor halló en Pavía,
De orgullo henchido tu ardoroso pecho,
Verás el mundo á tu poder estrecho.

¿ Y por qué no ? si en épocas primeras
Ganaron ese mundo tus mayores,
Y en su cumbre plantaron las banderas
Brillantes como el sol en sus colores.
Si Reinas llamó el mar á sus galeras,
Que arrogantes vencieron sus furiosos,
¿ Qué mucho, que al recuerdo de esas glorias,
Llegue á dar tu reinado otras victorias ?

Alimenta, PRINCESA, esa esperanza
Que á realizar te brinda la fortuna :
Mira tu pueblo que á la lid se lanza
Sin que su fuerza tema fuerza alguna ;
Sobre el contrario formidable avanza,
Y sus huestes destroza una por una ;
Despreciando soberbio las bravatas
De impúdica bandada de piratas.

Dile á tu Madre que te cuente ufana
De su fiel Cuba la moderna historia,
Y la verás aparecer galana
Con la brillante palma de la gloria.
Esa Cuba, de España digna hermana,
Supo probar al mundo que ilusoria
Fué la esperanza que abrigado hubiera
Un hombre vil con corazón de fiera.

Esa Cuba tan rica y opulenta,
Que de fiel y leal su honor la abona ;
Esa provincia que tu patria cuenta
Como el rico florón de su corona ;
Esa virgen que vive tan contenta
Con el lazo que á España la eslabona,
Insultada se vió por la canalla
Que á su sed de robar no encuentra valla.

Poco tiempo los viles esperaron
El castigo, terrible cual su ofensa,
Y en los montes, cobardes se ocultaron,
Pues tan solo el huir fué su defensa.
Dó creyeron triunfar, allí encontraron
Un desengaño y una tumba estensa ;
Que así defiende tu tesoro amado
El guagiro valiente y esforzado.

Si aun otro triunfo tu ambicion desea
En la moderna vida de tu España ;
Si quieres que asombrado el mundo vea
De aqueste lustro la mas grande hazaña,
Enséñale su historia y dí que lea
La brillante, la célebre campaña,
En que redujo un vasto imperio á ruinas
Tu pueblo de las islas Filipinas.

A su vista Asibi, fuerte, terrible,
De impotencia lanzó sordo gemido :
Tembló Bevuán, la grande, la invencible,
La que el orgullo fué de un foragido
Que al ver cercano ya su fin horrible
De corage soltó fiero rugido ;
Y un momento despues lleno de espanto,
Arder vió á su Bevuán, que fué su encanto.

Si en otros días nos llamaron grandes
 Y menos grandes hora nos creyeron,
 Otro Tánger habrá, y Orán, y Flandes,
 Que nos den el tributo que ellos dieron;
 Y si ALVAS no esperan que les mandes,
 A cuya fuerte espada se rindieron,
 URBIZTONDOS y CONCHAS les daremos,
 Y esclavos de Castilla los veremos.

Duerme, duerme, PRINCESA, que tu sueño
 Una nación le guarda y en él goza,
 Y á tu sonrisa de infantil ensueño,
 De placer al mirarla se alborozó:
 Arrulle tu niñez dulce beleño;
 Y sea tu cuna la imperial carroza
 Que te conduzca al trono venerando
 De la grande Isabel y San Fernando.

Niña inocente, cándida paloma
 Que del cielo bajaste
 Y en la cristiana España te posaste;
 Princesa augusta en cuya boca asoma
 Cual iris bonanzoso
 La sonrisa del ángel venturoso;
 Brillante estrella de la patria mía;
 Tesoro tanto tiempo deseado,
 Que mi Dios ha donado
 En tan hermoso día
 Como un rico presente
 De amor sin fin á la española gente;
 Esperanza del pueblo castellano;
 Rayo que desde la celeste altura
 Envía Dios de su mirada pura,
 Para hacerte del mundo soberano;
 De su inmensa bondad suave destello;
 Ángel de paz, el más hermoso y bello,
 Que solo EL hacer pudo.....
 Desde el rico Anahuác yo te saludo.

México.—1852.

VICENTE MARIA RIESGO.

FIN.